

guna injusticia. Muchos profesores universitarios, primero, y después los egresados de las facultades humanísticas difundieron el conocimiento de Bergson e incorporaron su pensamiento a las lecciones escolares, a los manuales de psicología de la enseñanza media y a los artículos periodísticos. Muestra de este interés en las ideas bergsonianas es el volumen de homenaje que le dedicara la Universidad de Córdoba en 1935 y los números bibliográficos de la revista tucumana *Substancia* en 1941. En muchos de los trabajos argentinos allí citados se estiman las ideas de Bergson por su valor en sí, al margen de la inquietud práctica de nuestra época y de las ingenuidades del diletantismo filosófico de comienzos de siglo, como de los indiscutibles méritos literarios y estéticos de la prosa de Bergson. No se ha hecho retórica con sus ideas, sino que se ha trabajado en ellas con claridad, que es la honestidad del filósofo, con precisión y con profundidad.

Pero no es sólo dentro del ámbito de la psicología, la gnoseología, la metafísica y la ética, donde Bergson ha influido en la Argentina. También su influencia se ha extendido al campo de la Filosofía del Derecho, ya sea de un modo directo o a través de Geny, el jusfilósofo francés. Geny demuestra que la normatividad jurídica es de índole abstracta, empobrecedora de la realidad jurídica. Propuso un método de interpretación jurídica que permite al juez apartarse de la codificación (el derecho abstracto) y acercarse a la realidad cualitativa de la acción jurídica concreta. Por este rumbo han seguido después, aunque con otro aparejo filosófico, el existencialismo jurídico y la escuela ego-lógica del jusfilósofo argentino Carlos Cossio y sus alumnos.

Las ideas de Bergson han llegado también a la Filosofía del lenguaje. En la Argentina las desarrolló Amado Alonso, español de origen y formación, y Raimundo Lida. Del primero recordamos sus enfoques en torno del lenguaje intelectual y del lenguaje de la poesía, en trabajos como *Forma y Materia en la Poesía*, en su libro *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, que son bergsonianos en muchos costados de la interpretación estilística. Del segundo, un precioso trabajo de investigación sobre la *Filosofía del lenguaje en Bergson*, publicado hace años en la revista *Nosotros* y recogido recientemente en volumen con otros estudios.

DIEGO F. PRÓ

LA IMPORTANCIA DE PATAGONES EN LA GUERRA DE CORSO

El Emperador Pedro I del Brasil declaró la guerra a las Provincias Unidas del Río de la Plata —nombre éste bastante discordante con lo que era entonces la Nación Argentina— el 10 de diciembre de 1825. Pero desde ocho meses atrás, cuando Lavalleya había iniciado su valiente cruzada libertadora desde las costas de San Isidro hacia la playa de la Agraciada, la inminencia de la tormenta era claramente visible. Y nuestros hombres de gobierno pudieron darse cuenta cabal de que el adversario, sumamente poderoso en el mar, bloquearía inmediatamente el estuario del Plata, arruinando la naciente prosperidad del país. "Contra esta arma implacable del bloqueo, no se disponía de elemento "alguno fuera de la pericia y valor de un hombre extraordinario, el "coronel de marina Guillermo Brown; y no siempre deben esperarse "milagros como el de Montevideo en 1814"¹

Es cierto que el valiente irlandés buscó, sin embargo, heroicamente, durante más de un año, el milagro imposible; que con una pequeñísima escuadra, una escuadrilla, improvisada, libró a la vista de la ciudad recios combates, cada uno de los cuales constituye una noble página en los anales de la Marina, pero también es cierto que perdió sus barcos, uno por uno, hasta quedar reducido a una flotilla de goletas y lanchones. Después, la guerra naval se prolongaría dos años más sin acciones navales de importancia.

Simultáneamente con esta guerra sin esperanza, se irá desarrollando el corso, que causará enorme daño al Brasil hasta ser un factor preponderante en las negociaciones de paz. En su desarrollo pueden caracterizarse tres fases, que se superponen parcialmente, a saber:

Primera fase. Año 1826: los corsarios de Patagones.

Durante algunos meses, pocos corsarios operan y despachan las

¹ TEODORO CAILLET-BOIS: "Los corsarios durante la guerra con el Brasil", en Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires, 1935, N° 64-66, pág. 4.

presas que logran hacia Patagones. En Buenos Aires se construyen lanchones para poder cruzar el estuario, donde el campo de caza es profícuo por los abastecimientos de Montevideo y La Colonia, pero muy peligroso también y a mediados de año, el primer año de la guerra, su acción comenzará a sentirse. Pero el Almirante, temperamento esencialmente militar, quiere concentrar sus esfuerzos en el objetivo principal, que es la destrucción de la escuadra bloqueadora, y por lo tanto él no favorece el corso.

Muchas presas enviadas a Patagones, algunas sumamente valiosas, conducirán, en marzo de 1827, a tentativas brasileñas contra ese puerto, las que resultarán desastrosas para sus autores.

Segunda fase. Año 1827: el Salado.

Pero el acceso a Patagones es muy difícil y peligroso. Una tercera parte de las presas enviadas allí se pierden sobre los bancos de la conocida barra del río Negro, y además, aquel puerto está muy distante de Buenos Aires —1.000 km.— e incomunicado con el Plata. En consecuencia, va adquiriendo importancia el Salado, en la bahía de Samborombón, en comunicación terrestre con la Capital. "Muchos corsarios envían allí sus presas, pero al cabo de cierto tiempo, algunas son recobradas por los barcos brasileños, aparte de las que encallan en la recalada del Tuyú o varan por arrimarse demasiado a la orilla, por "temor al enemigo" ².

La exaltación producida en Buenos Aires por las hazañas de la escuadra a la vez que el desaliento consiguiente por la irremediable inferioridad naval frente al bloqueo, estimulan sin embargo la empresa marítima, a la que se dedican capitales normalmente empleados en otras actividades. Se equipan barcos fuertes, tripulados por casi un centenar de hombres, verdaderos corsarios del mar; oficiales y marineros de la escuadra abandonan el servicio para embarcarse en ellos, y el mismo Gobierno dedica sus mejores barquichuelos a cruzar contra el comercio. Estos corsarios extienden sus actividades al norte del Brasil; libran combates a unidades de guerra enemigas; alguno llega al Atlántico norte y envían sus presas a los pequeños puertos de las Antillas. El segundo semestre del año 27 señala la culminación del corso.

² T. CAILLET-BOIS: *op. cit.*, pág. 6.

Tercera fase. Año 1828: la decadencia del corso.

Si la destrucción del tráfico brasileño es tremenda, también hay que hacer notar que la empresa se vuelve cada vez más riesgosa. A la cantidad de presas que se pierden sobre la costa hay que agregar un considerable número de barcos que no llegan al debido destino, unas veces por infidencia, otras por insuficiencia en la dotación de presa. Además, las naves brasileñas, cada vez más aguerridas, recobran muchas presas —como lo cité más arriba— obligan a otras a echarse sobre la costa, incendian otras, y hasta apresan y destruyen a muchos de los corsarios. El tráfico brasileño se ha vuelto esquivo; navega en convoy, escoltado por buques de guerra; su cabotaje se confía a banderas neutrales, lo cual puede ocasionar conflictos para los corsarios. Finalmente, la evacuación de las mercaderías desde Patagones, y aún del Salado, es siempre penosa. Comienza entonces la decadencia del corso. Oficiales y tripulaciones se vuelven hacia la escuadra, que se está reorganizando. Entretanto, los pocos corsarios que quedan se alejan más —norte del Brasil, costa de Africa donde impera el inhumano tráfico negrero, islas de Cabo Verde, las Azores, etc.— y "para sus reparaciones, abastecimientos y envío de presas utilizan las Antillas, donde hay negociantes" y autoridades complacientes —suecas y holandesas sobre todo— que "se encargan de liquidar barcos y mercaderías, sin averiguar su procedencia" ³.

Después de dar así una rápida ojeada de conjunto al corso durante los tres años de guerra, 1826 al 28, pasaremos a ocuparnos, con algún detalle, de las operaciones parciales y siguiendo en lo posible el orden cronológico, pero únicamente tomando como punto de referencia al puerto de Carmen de Patagones, aquella alejada población ubicada sobre la margen izquierda del río Negro, a 33 km. de su desembocadura en el Atlántico, y que representaba un punto de valor estratégico para el envío de las presas.

La figura central del corso en este momento es el capitán Francisco Fourmantin. Meses antes de la guerra era público que don Vicente Casares estaba armando en Buenos Aires un bergantín americano "Guillermo", para dedicarlo al corso por cuenta de los patriotas orientales. Este barco sería el "Lavalleja", que al mando de Fourmantin salió a crucero antes de entrar en guerra nuestro país. Hizo algunas presas y eligió para puerto de destino al villorrio de Carmen de Patagones ⁴.

³ T. CAILLET-BOIS: *op. cit.*, pág. 7.

⁴ Las presas eran: la sumaca "La Audirinha" y los bergantines "Bienvenido"

Los brasileños, además de reclamar, enviaron a Patagones al bergantín "Río da Prata", cuyo capitán se internó en el río Negro con un bote y 16 hombres para recobrar una presa, tentativa que fracasó, rematando con la captura de todos ellos. La reclamación hizo que nuestro gobierno declarara pirata al "Lavalleja" y que fuera inmediatamente embargado en Patagones, donde se hallaba junto a sus presas. Pero la declaración de guerra vino entretanto a legalizar su situación y Fourmantin pudo casi en seguida continuar sin traba sus operaciones.

Pero Patagones no se comunicaba con Buenos Aires. Las presas tenían pues, que transbordar mercaderías a embarcaciones menores y muy veleras, capaces de forzar el bloqueo del Plata, o por lo menos llegar al Tuyú o al Salado, en la bahía de Samborombón, desde donde las mercaderías pudieran seguir viaje en cargueros o en carretas. Para ocuparse de estas operaciones Vicente Casares contrató a otro marino, italiano, hijo de emigrado francés, llegado de Europa en su barco: César Fournier.

El primer viaje de Fournier a la costa patagónica terminó con el naufragio de su barco y en una serie de peripecias de las que emergía aquel hombre con renovadas energías, dando la pauta de su carácter impetuoso. Logró salvar su gente y llegar con ella a Patagones; siguió para Buenos Aires y nuevamente retorna hacia el río Negro llevando consigo al armador Casares⁵.

Fournier, evidentemente no era hombre para estar subordinado a nadie y con esta aventura, bastante movida, terminó su actuación de segundo en la empresa corsaria de Casares para comenzar a figurar en primer plano.

Pero sigamos con las andanzas de Fourmantin, que actúa sobre el tráfico brasileño. A bordo de su "Lavalleja" opera hacia el norte de Río Grande y ha llegado a tomar 20 barcos; hace paralizar por un momento los negocios marítimos en Bahía y en Pernambuco; tuvo el atrevimiento de arrimarse frente a Río de Janeiro; varios buques de guerra lo están persiguiendo... pero es muy velero... Varias de las presas conseguidas las ha enviado a Patagones⁶. Pero cinco meses después se llegará a saber que el "Lavalleja", de regreso, se ha perdido

y "San Juan Diligente", en J. J. BIEDMA: "Crónica histórica del Río Negro de Patagones", Buenos Aires, 1905.

⁵ T. CAILLET-BOIS: "Biografía de César Fournier", en Boletín del Centro Naval, N° 484-486, pág. 413 y sigs., Buenos Aires, septiembre 1930-febrero 1931.

⁶ ALVARO DE ALZOGARAY: "Diario de operaciones de la Escuadrilla Republicana en la campaña del Brasil (1826-28)", publicado por el Archivo Histórico del Uruguay y en el Boletín del Centro Naval, N° 511, Buenos Aires, marzo 1935.

sobre el cabo San Antonio, inaugurando así, junto con el mencionado barco de Fournier, el cementerio de barcos que fue entonces nuestro litoral marítimo. Su tripulación, incluso don Vicente Casares, ha logrado saltar a tierra. Una de las presas fue recobrada por el enemigo.

El resultado financiero no debe haber sido tan malo en conjunto ya que al poco tiempo Fourmantin emprende nuevo crucero con otro barco.

En julio aparece el segundo corsario de la guerra: el "Hijo de Mayo" cuyo capitán James Harris, sale en seguida a campaña. A los pocos días ya ha hecho tres capturas de barcos que conducían yerba y víveres para la escuadra y el ejército. Al mes siguiente, agosto, al norte de Río Grande, captura la sumaca "Bella Flor", toda forrada en cobre, con cargamento valioso de géneros, víveres y manufacturas. Harris consigue llevar la "Bella Flor" a Patagones, pero tuvo la desgracia de perder a su "Hijo de Mayo" al cruzar la temible barra del río Negro.

Algún tiempo después del "Hijo de Mayo" estaría listo en el Riachuelo un hermano suyo, el "Hijo de Julio", casi igual en tamaño, aparejo, tripulación y armamento, del que se hizo cargo Fourmantin, después de su naufragio en el cabo San Antonio. Con él salió el 10 de octubre de 1826 a un crucero, operando frente a Santos. Allí hizo 6 presas al enemigo, de las cuales 4 llegaron a Patagones, felizmente.

Se ignora la fecha de su regreso a Patagones, pero sabemos que allí estaba presente y actuó con decisión cuando el memorable ataque de los brasileños (7 de marzo de 1827).

Estos corsarios ya comienzan a usar la base natural del Salado, y efectivamente, para mediados de Julio del año 26 había allí una batería protectora de dos cañones con la cual se tirotea una división brasileña exploradora. También en el Tuyú se han instalado dos cañones. Pero, parece que los corsarios prefieren alejarse del bloqueo y envían algunas piezas a Patagones.

En la Ensenada se está armando un bergantín, "Gustavo", llegado hace poco del exterior. Queda listo a mediados de junio y al mando de Pedro Dautant va a fondear en Los Pozos, junto a la escuadra; su nombre es ahora "Oriental Argentino". De inmediato rompe el bloqueo, sale río afuera y para octubre ya regresa con dos corsarios brasileños capturados y siete presas recobradas⁷. Debió salir muy pronto a un nuevo crucero, pues para Enero del 27 hay en Patagones tres presas

⁷ "The British Packet and Argentine News", consultado en la Hemeroteca de la Universidad de La Plata, traducido y publicado en "Anuario de Historia Argentina" de la Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires, 1939, vol. 1°

hechas por él, entre ellas el "Condeza da Ponte", de 700 toneladas, recientemente capturado y que meses más tarde habría de provocar un ataque brasileño al fondeadero donde se estaba equipando para corsario.

Antes de proseguir, diremos, a manera de anticipo, que Fourmantin tuvo carrera larga y distinguida. Emigró durante el gobierno de Rosas y fue jefe de la escuadrilla de Rivera y artillero en la sitiada Montevideo. Se acogió luego a la amnistía tácita de Rosas y fue segundo jefe de su escuadra en formación en vísperas de Caseros. Después de la batalla se le designó Comandante Militar de Patagones, donde se radicó⁸. Por último sería jefe de la escuadra de Mitre en vísperas de Pavón y murió durante esa campaña, en 1861, en Rosario.

En cuanto al mencionado Harris, ex-oficial de Bouchard y de Brown, se radicó también en Patagones⁹, desde donde, en el año 1833, auxilió eficazmente a la expedición exploradora de Fitz Roy. Su nombre, como el de Fourmantin, surge a cada instante en los anales de aquella población del sur.

La guerra ya lleva unos siete meses. Hasta ahora ha tenido aspecto esencialmente militar, con la única excepción de los tres corsarios que he citado. Pero el Imperio es poderoso en el mar; cada día es más poderoso. Refuerza su bloqueo del Plata con nuevas unidades y se hace evidente que no será posible evitar ese bloqueo ni destruir su escuadra. Por otra parte, los combates a la vista de la ciudad, han caldeado el ambiente, despertando el interés por la empresa marinera. Varios corsarios se aprestan a seguir el ejemplo de Fourmantin, Harris y Dautant.

Mientras tanto, agosto-septiembre 1826, se espera ansiosamente en Buenos Aires la llegada de refuerzos: la escuadra de tres buques de guerra que se han comprado en Chile y que debe venir cargada de marinos y artilleros, hechos en las campañas de Cochrane en el Pacífico. El almirante Brown la recibirá y piensa ir a cruzar con ella al Brasil, obligando así a la escuadra brasileña a levantar el bloqueo. Pero esa escuadra fantasma nunca llegará: uno de sus buques volvió a puerto chileno por inútil; otro, la gran fragata "Buenos Aires" (ex-"O'Higgins", insignia de Cochrane) se hundió en un temporal frente al cabo de Hornos con 500 tripulantes —uno de los mayores desastres dramáticos de la guerra—; y solamente llega a fines de octubre la corbeta "Cha-

⁸ SALVADOR CARLOS LARÍA: "Acta de casamiento de Francisco Fourmantin en Patagones en 1825", tomada del Libro 1º de Matrimonios, pág. 94, de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.

⁹ S. C. LARÍA: "Acta de casamiento de James Harris en Patagones en 1830", id.

cabuco" al mando del Comandante Jorge Bynon, futuro almirante de Chile. A este barco y a la pequeña "Sarandi" del Almirante se reducirá la amenaza de "la escuadra de Chile", que tiene tan alarmado al Imperio. Pero Brown se da tal maña, utiliza con tanta habilidad cualquier incidente para ocultar su debilidad material, que su crucero de dos meses bastó para sembrar el pánico en el tráfico y constituye una página maestra en la guerra del comercio. Se mantuvo 7 días frente a Río de Janeiro y luego un mes frente a Río Grande haciendo nueve presas, de las cuales una llegó a Patagones, otra hubo necesidad de echarla sobre la Ensenada; y de las restantes se ignora su fin. La "Chacabuco" hace seis presas que llegan salvas a Patagones, donde ancló ella también el 1º de Enero de 1827, al iniciarse el segundo año de la guerra, siendo aclamada por la población patagonesa¹⁰.

Al año de guerra, Patagones se había convertido entonces en la base principal de los corsarios y en Enero del 27 se hallaban allí, simultáneamente, quince presas, de las cuales 6 había remitido la "Chacabuco", 1 la "Sarandi", 4 el "Hijo de Julio", 1 la "Hijo de Mayo" y 3 el "Oriental Argentino". Así, se ve duplicada la población y Patagones adquiere una animación nunca vista¹¹. Sin embargo su entrada —la barra del río Negro— no tenía más de 11 pies (3,30 m.) y era movediza y sumamente peligrosa. Únicamente con vientos de afuera crecía el agua hasta 15 pies (4,50 m.), pero entonces eran bravísimas las rompientes. Además, Patagones se hallaba aislada, al margen del desierto, sin comunicación terrestre con Buenos Aires. A menos de esperar indefinidamente, las mercaderías tenían que transbordarse a embarcaciones menores, especialmente manejables para poder franquear el bloqueo o desembocarse en el Salado o en Tuyú. Finalmente, hablábase ya de una muy probable intentona de los brasileños contra ese "nido de piratas", en previsión de la cual, el Comandante de Patagones Martín Lacarra había ordenado la instalación de una batería en la desembocadura del río Negro, margen izquierda, frente a la barra, con cuatro cañones, instalación que estuvo a cargo de Harris y Dautant. Además se formó un batallón de negros y se armaron las presas. La amenaza brasileña se concretó a fines de Febrero de 1827 con la aparición de una fuerza relativamente importante frente a la boca del río. Además de las presas que hemos mencionado más arriba, hallábanse en Patagones los corsarios Fourmantin, Dautant, Harris, Soulin con los barcos "Hijo de Julio", "Oriental Argentino", "Bella Flor", "Chiquilla". También

¹⁰ T. CAILLET-BOIS: *op. cit.*, pág. 24.

¹¹ "The British Packet...", nº 26, vol. 1º, pág. 455.

estaba allí la deshecha "Chacabuco" del Comandante Bynon, que fue uno de los campeones de la defensa. Las memorables jornadas ya han sido descritas por Angel J. Carranza, José Juan Biedma y el autor de este trabajo¹². Baste decir aquí que el fracaso del ataque enemigo fue rotundo. Toda la expedición imperial fue rendida íntegramente. No se habría salvado un solo brasileño a no ser la fuga de un centenar de ellos cuando eran trasladados como prisioneros al Salado.

El abolengo del Carmen de Patagones colonial se vio enriquecido de esta manera con este galardón y debió haber sido sumamente pintoresco el aspecto ambiental de aquella población patagónica, aislada por el desierto y la indiada siempre en acecho, en que se mezclan las familias españolas, los descendientes criollos, los aventureros cosmopolitas, el miliciano gaucho y la negrada —uno solo de los barcos apresados había aportado 300 esclavos— y abarrotado de mercaderías, vinos y provisiones; con la plata corriendo a manos llenas; los ánimos exaltados con las narraciones de abordajes temerarios, con espíritu siempre creyente de aventuras y nuevas glorias¹³.

A falta de otra solución más satisfactoria, Patagones se siguió utilizando durante toda la guerra, aunque disminuyó algo en importancia con la dura experiencia del peligro, de su alejamiento y de falta de recursos y facilidades. Repetimos que mercaderías, barcos y pertrechos se acumularon allí y su evacuación constituyó siempre un problema para corsarios y autoridades.

Es interesante hacer notar que en 1828, al cumplirse el primer aniversario de la gloriosa defensa de Patagones, la población festejó jubilosamente la fecha con fiestas, banquete, bailes, recepciones, etc.¹⁴.

Ahora, al entrar en el segundo semestre del año 27 entra a tallar otro corsario de relieve, el norteamericano Jorge De Kay, a quien el armador Vicente Casares confía el mando del bergantín "General Brandsen". Este marino, con sólo 26 años de edad, tiene ya fama por su actuación en el ejército patriota del Perú. El barco sale en Junio de Balizas Interiores y saluda a la escuadra nacional con 7 cañonazos. La campaña del "Brandsen" se distinguió por su amplitud, fue el primer corsario que atacó y operó en los archipiélagos del Atlántico norte. A la altura de Pernambuco encuentra al bergantín "Cacique", enviado en

12 SALVADOR C. LARÍA: "La defensa de Patagones en la guerra con el Brasil", trabajo de investigación premiado por el Instituto Browniano, de Almirante Brown (Buenos Aires), 1958.

13 T. CAILLET-BOIS: *op. cit.*, pág. 25.

14 ALVARO DE ALZOGARAY: *op. cit.*

su busca y en lugar de huir lo ataca resueltamente a pesar de tener el enemigo una artillería triplemente superior a la suya. El temerario abordaje concluye con la captura del "Cacique", al cual De Kay se llevó en conserva hasta el final de la campaña. Esta presa llegó al sur y a pesar de sus 16 pies de calado (4,80 m.) logró introducirse en el río Negro a favor de una gran creciente¹⁵.

En cuanto a De Kay, siguió el corso en el Norte donde apresó 15 barcos, permaneciendo en las Antillas alrededor de dos meses. Perdió entonces 45 hombres de su tripulación por enfermedades, lo cual lo obligó a dirigirse a Nueva York, donde tenía parientes y relaciones, para remontar su tripulación. En su notable campaña, De Kay llegó a tomar a los enemigos 130 piezas de artillería, 5000 fusiles e hizo prisioneros a algunos de los mejores oficiales del Imperio, a los cuales, posteriormente, iba dejando en libertad con la condición de no volver a tomar las armas. Pero si la campaña le dio fama de marino y de valiente, sin embargo, terminada la guerra, De Kay regresó a su país de origen y no volvió más a la Argentina.

Casi al mismo tiempo que operaban los corsarios nombrados sobre las costas del Brasil, dos barcos que habían sido brasileños, el "Itaparica" y el "Escudeira" y que fueron apresados en el combate de Patagones, eran rebautizados con los nombres de "Ituzaingó" y "Patagones" respectivamente, y partían hacia el mar el 11 de agosto de 1827¹⁶.

El crucero de la "Ituzaingó", comandada por Guillermo Mason, duró alrededor de 3 meses por las costas de Brasil y llegó a hacer diez presas, de las cuales, 4 llegaron a Patagones. El 29 de diciembre entra a Patagones, de regreso, la "Ituzaingó" bastante maltrecha¹⁷.

A su vez, la goleta "Patagones", comandada por el norteamericano Jorge Luis Love, ex-corsario del "Lavelleja", después de un crucero de 4 meses, durante el cual realizó varias presas, fue atacada —mientras navegaba en conserva con su última presa, el correo "Pojuca"— por el bergantín "Imperial Pedro", que acababa de descubrirlo. Love, a pesar de su inferioridad de artillería, intentó realizar el abordaje, pero fue muerto en la acometida y su barco cayó prisionero. Uno de sus jóvenes oficiales, Juan B. Thorne, con cinco heridas, se contó entre los prisioneros. En cuanto a la presa, el "Pojuca", alcanzó a escapar y llegó sano hasta Patagones y se incorporará más tarde a la escuadra nacional con el nombre de "Honor".

15 T. CAILLET-BOIS: *op. cit.*, pág. 36.

16 "The British Packet...", n° 52, pág. 527.

17 A. DE ALZOGARAY: *op. cit.*

A mediados de Noviembre, parte de Buenos Aires la "muy linda" goleta "General San Martín", marinada por muchos extranjeros y comandada por el Capitán Adams. Sobre las costas del Brasil apresó 11 buques, de los cuales dos fueron despachados a Patagones, el bergantín-goleta "Ninfa" con un cargamento de fariña y harina y el bergantín "Albuera" con 600 barriles de pólvora y gran cantidad de víveres, llegando a destino. Posteriormente, ya en 1828, este mismo "San Martín", reaparejado en Patagones, salió nuevamente a cruzar logrando 3 presas que destinó a este puerto, pero se perdió en la barra del río una de ellas con una rica carga; no así las otras que llegaron felizmente.

Entre Octubre y Noviembre de 1827, inmediatamente después del desastroso ataque de los brasileños a San Blas, partieron de este puerto y del de Patagones los corsarios "Gaviota" y "Oriental Argentino". La corbeta "Gaviota" —que en realidad es la ex-"Condeza da Ponte" apresada al enemigo— ha sido reequipada y comandada por Pedro Dautant sale a cruzar con 80 tripulantes a su bordo, de los cuales son mayoría los ingleses y americanos. Ni el "British Packet" ni el "Diario de Operaciones" de Alzogaray registran sus actividades, ignorándose su fin. En Buenos Aires llegó a correr el rumor de que había sido apresada en las costas brasileñas por la activa fragata imperial "María Isabel".

En cuanto al "Oriental Argentino", mandado por Fourmantin, no tuvo suerte en esta nueva campaña, pues a poco de comenzada encalló sobre la costa de cabo Frío, en Brasil, y Fourmantin cayó prisionero con 62 hombres de su tripulación¹⁸.

Con el tercer y último año de la guerra, comienza la decadencia de la guerra de corso. Se anota la salida del "Bravo Coronel Olavarría" y la menor de las presas hechas en Patagones —la goleta "Constanza"— rebautizada "Juncal", cuyas andanzas veremos más adelante.

A principios del año 28 sale a cruzar el "Libertador Bolívar". En una campaña que le lleva 4 meses, apresará unos quince barcos, que fueron enviados al Salado, a Bahía Blanca y uno ricamente cargado con arroz entra en Patagones.

A mediados de julio se halla cruzando sobre las costas del Brasil el buque de guerra "Federal", bergantín-goleta al mando de Juan King y enarbolando la insignia del vicealmirante Jorge Bynon, segundo jefe de la escuadra. Hizo tres presas, de las cuales, una, con rico cargamento fue despachada hacia Patagones.

Simultáneamente, otro buque de guerra, la goleta "Sarandi" a

18 T. CAILLET-BOIS: *op. cit.*, pág. 49.

cargo del comandante Chalmers logra apresar a cuatro barcos, de los cuales el más valioso —el bergantín "Camoens" con 480 negros, cera y marfil— fue despachado a Patagones, pero se le alzó la tripulación y se lo llevó a Río de Janeiro¹⁹.

Y ahora volvamos a la "Juncal". Su trágico fin constituye la parte central del postrer capítulo de esta guerra de corso, que causó tanta destrucción al enemigo pero en la cual hubo también mucho de naufragios, de incendios y de represas, tanto que en el año 28 el corso se alejará cada vez más del estuario del Plata buscando puertos más propicios para poder evacuar las presas y mercaderías. La "Juncal" partió de Buenos Aires en enero de 1828 hacia los Estados Unidos de América, donde debía adquirir dos buenos buques para la escuadra; para ello se le dio una fuerte suma en efectivo y un crédito del Gobierno; varios despachos de oficiales y patentes de corso previstas para otros barcos. Como se ve, una misión de mucha confianza. Anduvo por el Brasil, por las Antillas y llegó a Nueva York, donde compró una corbeta que la bautizó "25 de Mayo". Salió en seguida para el Caribe en busca de más barcos y allí adquirió una goleta dinamarquesa que llamó "Gobernador Dorrego". Para agosto está de regreso en Nueva York, de donde volvió a zarpar finalmente, al frente de los tres barcos nombrados. Pero diez días más tarde un fuerte temporal separó a los tres barcos. Nunca más se supo de la "25 de Mayo" ni de la "Juncal". Tal fue el fin de uno de los corsarios más valerosos de esta guerra. El único que se salvó fue el "Gobernador Dorrego". Apareció por las Canarias, donde apresó a un barco portugués con carga brasileña y lo despachó para Patagones.

Por entonces aparece otra goleta, la "Presidente" que sale del Salado para su última campaña. Era abril del año 28 y ya llevaba tomadas seis presas, de las cuales, dos —cargadas con 700 esclavos— "Bon Jesus" y "Golfinho" llegaron al río Negro, perdiéndose uno de ellos en la barra y ahogándose unos 35 negros. Después de ello, la "Presidente", al mando del comandante Prouting, se dirigió hacia las Antillas, donde el capitán perecerá y la goleta será apresada²⁰.

Para marzo de 1828 se registra que parte de Patagones un pequeño convoy de presas hacia el Salado, escoltado por dos goletas de guerra, transportando gente, municiones, pólvora, pertrechos y mercaderías apresadas con el objeto de hacerlos llegar a Buenos Aires.

Para julio luce los colores de la bandera nacional uno de los últi-

19 "The British Packet...", id.

20 T. CAILLET-BOIS: *op. cit.*, pág. 59

mos corsarios de esta guerra, el mayor de todos, una fragata francesa. Es armada y reaparejada en Buenos Aires; llevará 200 hombres de tripulación. Se la bautiza con la denominación de "Gobernador Dorrego" —ya que la anteriormente citada con el mismo nombre ha desaparecido— y se pone a su frente al francés Soulin.

A mediados del siguiente mes parte para el Brasil, juntamente con dos nuevos barcos de guerra: el bergantín "Rondeau", comandado por el norteamericano Juan H. Coe y la goleta "Argentina" comandada por el inglés Guillermo Granville.

En pleno río de la Plata se encuentran con la fuerte escuadra enemiga y luego de una denodada persecución, la "Dorrego" y su capitán Soulin se rinden, agobiados por el número.

La campaña del "Rondeau" duró un par de meses y fue sumamente provechosa pues alcanzó a apresar 23 barcos que envió hacia Bahía Blanca, el Salado y a Patagones. Sus correrías llegaron hasta las costas de Africa. Cuando regresa al puerto de Buenos Aires, la paz con el Imperio hacía ya 15 días que se había firmado.

Y llegamos al fin de la guerra ya. Soplan vientos de paz. A mediados de septiembre corre la voz de que la paz es un hecho. Pronto llegará la noticia. Podríamos decir que la guerra concluye virtualmente en el Plata. Los corsarios que se hallan mar afuera proseguirán sus actividades hasta que se enteren de la buena noticia.

Y así llegamos al final de esta breve reseña de la guerra de corso contra el Brasil, mejor dicho, un episodio de la misma que tuvo por centro de sus actividades al puerto de Patagones y en la cual participaron más de 3.000 aventureros, en su totalidad extranjeros —ingleses, franceses, americanos, algunos italianos— que aportaron su espíritu marino al ambiente mediterráneo de las Provincias Unidas. Los corsarios armados en el país alcanzaron a 42 pero las patentes de corso que se otorgaron llegaron a más de 150²¹. Como se ve, la mayoría de ellas no alcanzaron a ser utilizadas. Hay que tener en cuenta que el escenario en que se desarrolló el corso fue inmenso, sumamente vasto y muy ruda la tarea de los corsarios por la carencia de buenos puertos, por la necesidad de mantenerse casi permanentemente sobre la costa pobre y hostil y tener que afrontar en cualquier momento el ataque de las naves de guerra contrarias.

Los mejores testimonios de la eficacia con que actuaron los corsa-

21 ANGEL J. CARRANZA: "Campanas navales de la República Argentina", tomo IV, Buenos Aires, 1916.

rios son no sólo los que hemos dado a conocer extrayéndolos de las fuentes que he señalado, sino también las crónicas de toda clase de publicaciones brasileñas en que abundan los adjetivos de tono subido contra estos valientes corsarios, cuya actitud hostil, irregular, ubicua y temeraria le causó al Imperio ingentes pérdidas cuyo valor justipreciaron, entonces, en unos 450 barcos, aproximadamente, destruidos o capturados y en muchos millones de pesos oro.

A aquella alejada población de Carmen de Patagones, la más meridional de todas en aquella época, le ha cabido pues, el honor de haber sido uno de los principales centros de activa y febril lucha contra el Imperio del Brasil dando albergue a esos rudos marinos, de origen europeo, que se lanzaron resueltamente a afrontar los innumerables peligros del mar y del combate...

SALVADOR CARLOS LARÍA